

**Raúl Fernández**, *The Mexican-American Border Region: Issues and Trends*. Indiana, University of Notre Dame Press, 1989.

**Por Gabriel Murillo Castaño\***

No cabe duda de que este es un libro interesante y provocativo. Pero más que todo, oportuno y pertinente. Sale a la luz pública cuando la brecha socioeconómica entre Estados Unidos y Latinoamérica se hace más profunda. En un momento en que la crisis de los países latinoamericanos es general y no presenta excepciones significativas. Es ahí cuando el análisis sobre la interdependencia entre el “Coloso del norte” y el resto de los países del hemisferio americano toman mucho sentido y se hacen necesarios.

Se trata de un trabajo ambicioso y extenso que toca una serie de temas, cada uno de ellos amplio y complejo. Tiene pretensiones de originalidad y de aproximación diferente que ponen al lector, desde un comienzo, a la expectativa de algo innovador. El tratamiento de heterogeneidad que Fernández le da a la frontera es vital y, aunque suene extraño, son escasos por no decir existentes, los trabajos que pretenden una aproximación amplia de la frontera y que la vean como un escenario diverso y cambiante. Tal vez el reto que ella misma le antepone a los analistas y estudiosos ha sido el factor central para que sean sólo unos pocos, muy pocos, como Raúl Fernández quienes deciden afrontarlo.

Es muy importante reconocerle al autor su esfuerzo por trascender el enfoque ideológico-teórico de su trabajo anterior sobre el tema “La frontera Estados Unidos, México, un perfil político-económico”. Si bien reivindica e insiste en su importancia y conveniencia, reconoce que la complementación con elementos de interdependencia, secuencialidad y dinámica analítica es vital. Este tejido articulador le da al trabajo mucha utilidad. Es justo también reconocer que el propósito de integrar: primero, la dimensión histórica; segundo, con la coyuntura; tercero, con la interdisciplinabilidad, y cuarto, con las proyecciones futuras de la interdependencia fronteriza, es una virtud innegable de este trabajo.

Quienes lo lean con una simple pretensión informativa de tipo general encontrarán una panorámica coherente y suficiente sobre un contexto muy complejo y cambiante. Y quienes lo lean con una óptica más exigente, porque están familiarizados con aspectos parciales de lo fronterizo, lo encontrarán complementario a sus conocimientos y estimulante para establecer nuevos caminos de penetración a la temática y para llenar algunos vacíos específicos. Pero esto no quiere decir, sin embargo, que el trabajo llene todos los vacíos y responda a todas las interrogantes. Eso no puede ser posible. Tampoco, que cubra cabalmente todas las particularidades e internalidades de los subtemas tratados. Precisamente por eso, como lo advierte el mismo autor, *el trabajo no es enciclopedista sino selectivo*.

• **Gabriel Murillo Castaño**. Académico de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad de los Andes. Se le puede enviar correspondencia a: Cra. I-E, núm. 18-A-10, Apartado Aéreo 4976, Bogotá, D.E., Colombia.

En pocas palabras, es un trabajo de tejido descriptivo-analítico que será de doble utilidad, primero para quienes desconocen la fenomenología fronteriza y, segundo, para quienes conociendo aspectos parciales de ella, encontrarán información útil, articulada y complementaria. Hay, a lo largo del trabajo, una serie de puntos y de planteamientos reflexivos, muy provocadores y sugestivos, especialmente para la dimensión proyectiva y para el seguimiento futuro del problema. Ejemplos:

1) La ausencia de militares en las fronteras de Estados Unidos y las implicaciones de su aparición en el futuro.

2) El señalamiento de transgresiones y violaciones a los territorios soberanos (caso Texas en la segunda mitad del Siglo XVIII).

3) El conflicto entre cultura fronteriza y cultura unilateral y el efecto posible de cada una de estas culturas en el futuro de las relaciones binacionales.

4) La diversidad de componentes y subregiones en el cordón y/o región fronteriza y su injerencia en la consolidación regional diferenciable.

5) El peso que le otorga al *Agua* y a los recursos hídricos para comprender mejor a la frontera, su desarrollo y sus posibilidades. Dentro de esto, el señalamiento de la falta de un tratado bilateral para el aprovechamiento de las aguas subterráneas es increíble. Esto, mientras el agua se hace más escasa y su calidad peor por la contaminación creciente.

6) La relación entre el problema de la escasez de agua y el potencial urbano-industrial de la región fronteriza.

7) Lo sugestivo de la migración de transmigrantes (*commuters*) y su reglamentación y estudio. Lástima que en esta temática omita la migración de sudamericanos.

8) La importancia de entender que en México los centros urbanos tienen un crecimiento poblacional mayor que el Distrito Federal, y sus implicaciones.

9) La inserción de la economía-política del narcotráfico (aunque muy débilmente tratada) en el ámbito fronterizo y de relaciones binacionales.

Estos son apenas algunos de los puntos que trata Fernández y que hacen de su trabajo algo realmente innovador. Pero en términos generales:

-Es importante registrar como resalta *el carácter dinamizador* de la frontera y su efecto positivo tanto para el desarrollo y el crecimiento de Estados Unidos como de México en general.

Como dentro de esa región pujante, que crece y se transforma, la población migrante constituye una fuerza de gran potencial y dinamismo. Es importante recoger el planteamiento relativo al crecimiento del norte de México y a su efecto “jalador” del desarrollo nacional. Si bien éste no resulta de las preocupaciones y deseos centrales de descentralizar para homologar el país, sí ha demostrado de manera contundente la importancia de la frontera y del desarrollo fronterizo. Esta importancia se impone a pesar, y por encima, de las políticas tardías, dispersas y omisivas de los gobiernos colindantes y comprueba que la interdependencia binacional es crucial para integrar el crecimiento asimétrico al interior de los países y para desarrollarlos globalmente.

Las complejidades y particularidades de la frontera acarrearán, sin lugar a dudas, sensibles problemas de toma de decisiones que impiden la

integración requerida para enfrentar mejor los retos y obstáculos y ofrecer soluciones consecuentes con el espíritu global de la región fronteriza.

Así, es importante, el uso de conceptos como: “mecanismos de cooperación trasfronteriza” y “aumento de la autonomía fronteriza”. Sin embargo, lo de “tercer” país, como bien lo plantea Fernández, es altamente improbable por las grandes disparidades y asimetrías de la relación e interdependencia entre Estados Unidos y México. No es realista. Pero eso no impide propugnar por el desarrollo de modalidades compartidas para buscar soluciones y promover acciones conjuntas consecuentes con el espíritu y la lógica de la frontera.

El Mercado Común Norteamericano. Frente a este punto, es importante que el autor señale la circunstancialidad oportunista que implicó que en una época se hubiera propiciado la idea. Tampoco es hoy realista por la enormidad de los diferenciales culturales y económicos. Sin embargo, no creo que deba omitirse del todo y no continuar siendo materia de una preocupación para romper las enormes brechas entre los países de la región.

El autor visualiza un “Compacto Lokeano”, que abarque a lo fronterizo dentro del paquete de acuerdos bilaterales. Es difícil predecir su forma, pero debe ser amplio y abarcar preocupaciones comunes tales como control de incendios, prevención de temblores, manejo de circunstancias externas (gasto en defensa militar) y potencialmente problemáticas. Fortalecimiento de la dinámica del mercado para regular más consecuentemente los flujos (migración, comercio, etc.) pero sin irse a lo irreal en la contemplación de las posibilidades efectivas del mercado. Para resolver los obstáculos de la región fronteriza, dice el autor, la zona debe dejar de ser vista como el espacio donde se crean los problemas para comenzar a verla como uno en el cual también hay soluciones y de donde deben salir remedios efectivos integrables con los que se buscan desde el centro de las decisiones en cada país.

Concluye subrayando la importancia de superar los obstáculos, afirmando que las condiciones entre los dos países no son insuperables y enmarcándolas dentro de la pérdida de hegemonía de Estados Unidos en los últimos años. Si bien esto es cierto, aún falta que Estados Unidos supere la situación en que sólo se interesa por América Latina y por los países cuando aparecen riesgos y temores relativos al advenimiento del peligro comunista. No creo que haya una relación inversamente proporcional entre debilitamiento hegemónico del Coloso del norte y el mejoramiento de las actitudes hacia el ingreso efectivo hacia una simétrica relación binacional. No obstante, comparto con el autor su convicción de que esto es deseable.

Como se ha podido observar luego de estas breves anotaciones al trabajo del profesor Fernández, se trata de una obra llena de provocaciones analítico-interpretativas. Yo pienso que si bien el propósito del autor de superar las aproximaciones convencionales y dominantes sobre las relaciones fronterizas Estados Unidos-México, se logra en buena medida (dado que lo que en última instancia hace es ofrecer una visión lógica e integral sobre este complejo escenario). Es un trabajo útil y oportuno especialmente para quienes, sin ser conocedores o expertos, desean ac-

ceder a un estudio global y articulado bajo una perspectiva integral de economía-política. Ojalá que en los futuros esfuerzos y en la continuación de este ejercicio, Raúl Fernández articule la situación mexicana y su interdependencia con Estados Unidos bajo una perspectiva más amplia que relacione a México con su realidad y sus relaciones con América Latina, como parte centralmente protagónica de nuestro empobrecido hemisferio.